

El objeto primario de una institución debe ser no solamente educarle a uno los miembros y la mente para que pueda salir bien de todas las contingencias, sino también ponerse en perfecto tono dentro de la sinfonía de respuestas entre la vida y el mundo, encontrar el equilibrio de su armonía, que es la sabiduría (Rabindranath Tagore, 1931, pág. 119).

“Para que mantengamos el respeto que nos debemos a nosotros mismos y a nuestro creador, debemos hacer que el propósito de la educación sea el propósito más elevado del hombre, el crecimiento más pleno y la libertad del alma”

(Tagore, 1917,)

“Creo que un ideal se cierne sobre la tierra, que no es un mero producto imaginativo, sino la última realidad a que tienden todas las cosas”

(Tagore, 1919, pág.140)

“A todos los hombres de nuestra época les ha llegado la hora de prepararse para los albores de una nueva era en que descubran su alma dentro de la unidad espiritual de todos los seres humanos” (Tagore, citado por Ray, 1961, pág.8)

Resumen

Rabindranath Tagore fue uno de los más grandes pedagogos del siglo XX. Sin embargo el éxito y popularidad de su poesía, especialmente a partir de la recepción del premio Nobel, muchas veces opacó los logros que logró concretar en ese campo. A 100 años de la fundación de la Universidad Visva-Bharati el presente trabajo busca rescatar este legado educativo y pedagógico y mostrar la filosofía que lo anima y las prácticas pedagógicas que Tagore implementó para concretar una educación humanista, estética, laica y espiritual. Se ha dado prioridad a sus propias palabras, organizándolas temáticamente con vistas a que puedan estimular la vocación docente y contribuir a encontrar respuestas ante los desafíos de la educación contemporánea.

¹Esta es la forma castellanizada del apellido de Rabindranath. En los textos más cercanos a India se lo suele ver escrito como Thakur, que sería la transliteración del nombre en Bengali. Los ingleses trataron de emular dicha pronunciación escribiendo *Tagore*, para ser pronunciado como en la palabra *core*: *Tagor*, que sería la fonética más cercana al bengali. Sin embargo, al pasar al español que se tiende a leer lo que se escribe, se ha castellanizado como Tagore.

Abstract

Rabindranath Tagore was one of the greatest educators of the 20th century. However, the success and popularity of his poetry, particularly after he was awarded with a Nobel prize, eclipsed his achievements in education. It is 100 years since the foundation of the Visva-Bharati university. This paper aims at recovering his educational legacy and showing the philosophy that drives him and the educational practices Tagore implemented in order to achieve a humanistic, aesthetic, secular and spiritual education. His words have been prioritised and organised thematically so that they can promote passion for teaching and contribute to finding answers to the challenges posed by contemporary education.

Introducción

En este año se celebran 100 años desde la fundación de la Universidad Visva-Bharati y 120 años en que Tagore puso en marcha su filosofía educativa y su implementación pedagógica en Shantiniketan. Ambas siguen funcionando sin interrupción en India. Es un legado viviente en los lugares mencionados pero sus fundamentos hemos de rastrearlos entre los múltiples escritos del gran bengalí, muchos de ellos provenientes de discursos y conferencias brindados en los diferentes ámbitos y países a los que era invitado a disertar y compartir las características de su pedagogía. Buscamos despertar y sacar del olvido el interés por este gran pedagogo y brindar elementos a las nuevas generaciones anhelosas de implementar o consolidar transformaciones en su práctica docente. Y a la vez estimular el entusiasmo de quienes quieran poner en marcha nuevos establecimientos educativos inspirados en la visión humanista y transformadora de Gurudev Tagore². Para ello vamos a presentar cómo Rabindranath Tagore desarrolló este ideal educativo y cuáles son los principios y prácticas a través de las cuales el mismo fue implementado. Damos prioridad en este trabajo a las propias palabras del gran maestro bengalí, buscando agruparlas temática y conceptualmente. Por último las sintetizamos en un decálogo en el Anexo 1, y agregamos una guía de orientación de lecturas en el Anexo 2, para los docentes que quieran comprometerse con esta pedagogía desde sus lugares de trabajo.

Antecedentes y marco conceptual

Presentamos este estudio no sólo a partir de nuestra adhesión intelectual a los principios de Tagore, sino también con la experiencia de estar aplicándolos en los últimos 35 años desde la dirección del Colegio de Profesores de filosofía de la Fundación Hastinapura en el ámbito de la educación no formal, y desde los programas de formación destinados a docentes de educación formal del nivel primario y secundario en dos programas que diseñamos y dirigimos: el de las Jornadas Argentinas de Amor y No Violencia, entre 1985 y 1995, y el de Educación para la Paz, iniciado en el año 2015 y funcionando actualmente.

Partimos de cierto marco conceptual en torno al alcance de los términos educación, pedagogía y cultura. No resulta sencillo encontrar una definición unívoca para una actividad como la educación, que por su propia naturaleza se desarrolla de maneras diversas: Rufino Blanco en su Enciclopedia de Pedagogía, identificó, en 1930, hasta 184 definiciones de educación. El

²Reflejando la filosofía tradicional de las *Upanishad*, Tagore es llamado en India por el sánscrito *Gurudev*: el Maestro (*guru*) Divino (*dev*).

término "educación" tiene un doble origen etimológico que a la vez refleja dos concepciones concurrentes pero de signos diversos. Se lo hace derivar de los términos latinos *educere* y *educare*. El verbo latino *educere* significa "conducir fuera de", "extraer de dentro hacia fuera": así se define a la educación socráticamente, como una serie de acciones y ámbitos tendientes a que el educando pueda desarrollar facultades y valores que lleva potencialmente en su interior. Además de Tagore, esta perspectiva encarna en Friedrich Froebel (1826/1902), el gestor de los kindergarten, quien así la define:

La educación del hombre no es sino la vía o el medio que conduce al hombre, ser inteligente, racional y consciente, a ejercitar, desarrollar y manifestar los elementos de vida que posee en sí propio. Su fin se reduce a conducir, por medio del conocimiento de esta ley eterna, y de los preceptos que ella entraña, a todo ser inteligente, racional y consciente, a conocer su verdadera vocación y a cumplirla espontánea y libremente (Froebel, 1826, párr. 5).

Por otro lado, el término *educare* se identifica con los significados de "criar", "alimentar" y se vincula con las influencias educativas o acciones que desde el exterior se llevan a cabo para formar, instruir o guiar al individuo.

La obra de Tagore se desenvuelve con una clara orientación hacia el primer significado, pero inserto en un marco de interrelación con todos los seres vivos, por lo que la individuación no ha de prescindir del concepto de relación. Esta noción es la que conocemos a través de la filosofía humanista de Martin Buber:

“La relación en la educación consiste en una forma pura de diálogo. . . y la confianza, la confianza en el mundo, por el hecho de que este ser humano existe, es el logro más interno de la relación en la educación”. (Buber 1947, pag. 116)

Paralelamente, utilizamos aquí el concepto de pedagogía como el aspecto más instrumental del fenómeno educativo, frente al más teórico de educación. Seguimos a Flórez y Tobón (2001) que la definen como una

serie de conceptos, teorías y principios generales, modelos y estrategias de enseñanza, condiciones de enseñabilidad y diseños de enseñanza de las ciencias en sus aspectos macro y microcurriculares; también aquellas experiencias de enseñanza en las que se aplica algún concepto o teoría pedagógica, y por supuesto por métodos de construcción de nuevo conocimiento pedagógico teórico o aplicado (pág.23).

Por último, cada vez que recurrimos al concepto de cultura, seguimos a UNESCO (2001), entendiéndola como el conjunto de los rasgos distintivos (espirituales, materiales, etc.), que permiten caracterizar a un grupo social o sociedad, considerando que es a través de ella que nos hacemos seres específicamente humanos, discerniendo valores y optando.

Rabindranath Tagore, educador

Tagore pensaba de sí mismo que sería recordado por la posteridad sólo por sus canciones. Y esa fue una tristemente cierta profecía auto-cumplida. Tagore sigue viviendo en el alma bengalí y de la India toda a través de las más de 2200 canciones que compuso, letra y música, en un estilo musical propio, el Rabindra Sangeet. Se incluyen *Amar Shonar Bangla*, que en 1971 se convertiría en el himno nacional del naciente Bangladesh y además es el autor del himno nacional de la India, *Jana Gana Mana*, y la inspiración para el himno nacional de Sri

Lanka. En esto, como en tantos otros ámbitos, Tagore es único: no hay otro humanista que haya sido el autor directo o indirecto de tres himnos nacionales.

Su fama como poeta no ha decrecido ni en India ni en el resto del mundo. En menor medida, el resto de sus múltiples creaciones artísticas. Pero de la vida de esta especie de Leonardo da Vinci de la India -si se me permite, con aún algunas virtudes más que el genio florentino- ciertos aspectos de sus diversos dones, en especial el referido a su filosofía educativa, y sus prácticas pedagógicas, han sido poco difundidas y consideradas. El destacado humanista bengalí, Ministro de Educación del Primer Ministro Nehru, lo manifiesta en el prólogo de una de las grandes publicaciones producidas desde India en ocasión del centenario del nacimiento de Tagore (iniciativa de la Universidad Visva-Bharati): *“La valiosa aportación de Tagore en los terrenos de la educación, de la economía, de la política y de los problemas sociales que afectan no solo a la India, sino al mundo entero, apenas es conocida”* (Humayun Kabir, 1961a, pág. 11).

Resulta significativo que en otra importante publicación para la ocasión, en este caso la que la Sahitya Akademy (1961) realiza, apenas 7 de las 520 páginas están dedicadas a la filosofía educativa de Tagore³. Siendo uno de los pedagogos más importantes que han aparecido en los últimos 200 años, su figura sin embargo permanece casi ignorada en los manuales clásicos de Historia y Filosofía de la Educación⁴. Ciertamente es que el premio Nobel y la gran difusión de la bellísima lírica del bardo bengalí lograron una contribución mayúscula al conocimiento de la cultura artística y filosófica de Tagore y de la India toda. Pero a la par no podemos ignorar que, bajo el estereotipo de poeta-gurú-exótico con que tantas veces se lo presentó en Occidente, y que incluso muchas veces India misma terminó también por asimilar, quedaron escondidas y relegadas otras facetas muy importantes de su vida y obra, entre ellas sus logros educativos.

Este desconocimiento es particularmente importante en el mundo de habla hispana en general, y latinoamericano en particular, donde por contraste su obra poética alcanzó y aún conserva una gran difusión, especialmente por el impulso que a la misma dieron con sus traducciones la escritora española Zenobia Camprubí y su esposo, el poeta Juan Ramón Jiménez, y a la influencia que dicha obra tuvo en jóvenes generaciones de poetas hispanoamericanos⁵.

Es por ello que nos proponemos rescatar al Tagore educador, no sólo por el interés académico que esto pueda despertar, sino principalmente porque desde nuestro rol docente creemos que tanto sus concepciones educativas como sus prácticas pedagógicas pueden contribuir a los gigantescos desafíos que la educación presenta para la cultura contemporánea. Asimismo porque damos fe que no son sólo ideas teóricas sino postulados que funcionan en la práctica.

Creemos también que la falta de impacto que el pensamiento educativo de Tagore ha tenido tanto en Occidente como en la India con posterioridad a su muerte se debe a que, en muchos aspectos, sus planteos son tan radicales, sus desafíos tan visionarios, que aún no ha llegado el

³ Nos referimos al capítulo *Tagore as poet-educator*, por Sunilchandra Sarkar, en las páginas 243 a 250, de la citada obra.

⁴ Paz-Rodríguez (2014) señala que en idioma español, las honrosas excepciones son: el manual de Frederick Mayer, Historia del pensamiento pedagógico, el manual clásico del mexicano Francisco Larroyo y el volumen segundo de Historia de la Educación, del diccionario coordinado por Agustín Escolano, de la editorial Anaya.

⁵ Una apretada síntesis del tema puede ser apreciada en *“La recepción de Tagore en España, Portugal y América Latina”*, por el recientemente fallecido profesor gallego José Paz Rodríguez, uno de los más activos difusores de la cultura educativa de Tagore en Occidente (Ganguly y Chakravarty, 2011).

tiempo en que hayamos madurado lo suficiente para comprender e incorporarlos a nuestra visión de la vida.

La educación en las obras de Tagore

No es tarea sencilla presentar el pensamiento educativo de Tagore dado que el mismo no se encuentra concentrado en un libro o colección existente, sino a lo largo de su vasta obra. Quizás una de las razones la confiesa en el artículo “Mi maestro de escuela”, primera colaboración del poeta con el diario La Nación, publicada el Miércoles 12 de noviembre de 1924⁶, durante su estancia en Buenos Aires: “*Por desgracia para mí, la lengua que uso no es vuestra ni mía*”, y nos toma largo tiempo. No puedo entrar en detalles sobre mi sistema y mi manera de educar por esta dificultad” (Tagore, 1924, pág. 135).

Nunca se propuso escribir una obra exclusiva sobre educación para presentar sus ideas de modo orgánico o al menos temático, como sí lo hizo con otras problemáticas contemporáneas que le acuciaban. Por ejemplo, la colección de ensayos que edita en 1917, bajo el nombre de *Nacionalismo*, recogiendo tres conferencias pronunciadas en San Francisco y que despertarían la admiración de Jorge Luis Borges (1961), en la publicación que Victoria Ocampo prepara para la celebración del centenario del nacimiento del poeta⁸. Admiración que vino a contrastar la opinión de “gente mediocre” (Revista Siete Días Ilustrados, 1976), con que Borges solía referirse a Tagore en función de su producción poética que, como en reiteradas oportunidades quiso dejar en claro, no era apreciada por el más famoso de los poetas argentinos (Ferrari, 2006).

Otro ejemplo es la publicación de *La religión del hombre*, que recoge el desarrollo de las conferencias Gilbert, que Tagore dicta en el Manchester College de Oxford, en mayo de 1930, en su último viaje a Europa. En ellas, con casi 70 años, repasa y reflexiona sobre los puntos centrales de su visión de la vida, incluida la educación⁹.

Sin embargo para recomponer su filosofía educativa y su praxis pedagógica debemos recorrer ensayos dispersos a lo largo de sus distintas obras ensayísticas redactadas en inglés¹⁰, muchos de los cuales son transcripciones de conferencias dictadas en distintos ámbitos académicos y educativos a los que era invitado en todo el mundo, y ante los cuales Tagore deseaba hacer presente las características de sus establecimientos educativos. En muchos casos incluso, como veremos en relación a Sudamérica, esa era la razón de dichos viajes habida cuenta que los emprendía porque representaban posibilidades de donaciones que ayudaban a mantener funcionando sus escuelas y universidad.

⁶ Dyson, Ketaky (1988, p.753) en el *Apéndice* enumera todas sus colaboraciones.

⁷ Tagore se comunica en Occidente en inglés; su lengua materna es el bengalí.

⁸ Victoria Ocampo dedica el número 270 de la revista Sur al centenario del nacimiento de Tagore. El aporte de Jorge Luis Borges es uno de los 10 artículos contenidos en el mismo. En dicho número, Victoria adelanta capítulos del libro *Tagore en las barrancas de San Isidro*, que sería editado al mes siguiente, en mayo de 1961, como aporte a las publicaciones realizadas por la Sahitya Akademy de Nueva Delhi.

⁹ Capítulo XII: El Maestro, de la citada obra.

¹⁰ Acompañamos al final, en el *Anexo I*, una lista de los principales y más accesibles trabajos. Nuestro desconocimiento del idioma bengalí nos obliga a dejar fuera de esta investigación las obras redactadas en ese idioma, aunque muchas de ellas fueron luego traducidas o vueltas a redactar por el poeta.

Tagore y la educación en el mundo hispánico

Una de las más importantes excepciones a la mencionada ausencia de difusión del Tagore educador lo constituyen, en el mundo hispanoparlante, la vida y obra del pedagogo español José Paz Rodríguez. Lamentablemente el pasado 23 de abril de este año acaba de partir de este mundo, dejando un gran vacío en nuestro medio. Fue profesor durante más de 40 años en diferentes niveles educativos entre 1969 y 2010, y además una autoridad en el conocimiento y la vivencia de la obra de Tagore. Su biblioteca era famosa por contar con más de 30,000 libros de o sobre Tagore, señalada desde ya como la más importante del habla hispana y una de las más importantes del mundo. Era una autoridad muy respetada y consultada. Y no era extraño cruzarse con él en Shantiniketan en las últimas décadas, ya que alternaba su estancia entre la ciudad de Bolpur, India, y su Ourense natal. Vamos entonces a recurrir a varios escritos de este gran amante de Tagore para esbozar, por un lado, el desarrollo en el tiempo de su labor pedagógica, y por otro sintetizar la filosofía y las prácticas que la acompañaron.

En lo que al ámbito latinoamericano se refiere recomendamos la lectura de las obras de la profesora costarricense, Sol Arguello Escriba¹¹, que desde las cátedras de la Universidad de Costa Rica desarrolló una gran obra de difusión del acervo pedagógico de Tagore.

Tagore y su vocación educativa

¿Qué es lo que lleva al poeta a convertirse, no sólo en educador, sino en gestor de nuevas escuelas? Esta pregunta no es difícil de responder ya que el propio Tagore confiesa, a lo largo del tiempo, diferentes motivaciones que lo llevaron a la apertura de Shantiniketan:

“Puse en marcha una escuela en Bengala cercano a los 40 años. Ciertamente, esto no era lo que se esperaba de mí, que había pasado la mayor parte de mi vida escribiendo, principalmente versos. Por lo tanto, la gente naturalmente pensó que, como escuela, podría no ser una de las mejores de su tipo, pero seguramente sería algo escandalosamente nuevo, producto de una atrevida inexperiencia.” Tagore (1917, p. 135)

Aquí se muestra también la manifestación del idealismo práctico que caracteriza a Tagore, y que lo hermana con el Mahatma, su compañero de lucha por los valores de la naciente democracia India, así como con su admiradora y discípula¹² Argentina Victoria Ocampo¹³. Recordemos que fue Tagore quien en abril de 1919 se dirige públicamente a Gandhi como Mahatma: la gran alma, apelativo que ,aunque no le pertenecía, no había sido aún popularizado. Dos años más tarde será Gandhi quien bautizará a Tagore como “el Gran centinela” de la naciente nación India, en su periódico semanal *Young India*: “*Considero al poeta como un centinela que nos advierte contra el acercamiento de enemigos llamados: fanatismo, letargo, intolerancia, ignorancia, inercia y otros miembros de esa calaña*”. Gandhi (1921)

El idealismo práctico que, aún en las diferencias, hermana a los dos Indios más conocidos en Occidente se muestra en las sentidas palabras dirigidas a los estudiantes japoneses de Tokio en su visita al país en 1916:

¹¹Incluidas en las referencias al final del presente trabajo.

¹²“Muchos se han dirigido a Tagore como Gurudev, pero quizás pocos se hayan ganado el derecho de llamarlo así como lo han hecho extranjeros como Elmhirst y Ocampo.” Dyson (2001) www.parabaas.com/rabindranath/articles/pKetaki1.html

¹³Ver Canzobre (2019).

Los que solo me conocen por fuera creen equivocadamente que soy un viejo, y me dan el lugar mejor, y se me quedan a la distancia en señal de respeto. Pero si yo pudiera enseñaros mi corazón, veríais lo joven y lo tierno que es, tal vez más que algunos de vosotros. Y veríais también que soy lo bastante niño par creer en cosas de esas de las que las personas maduras y aun los mismos estudiantes de estos tiempos de superior sabiduría se avergüenzan: digo que creo en una vida ideal (Tagore, 1919, p.139).

Esta energía vital que Tagore manifiesta a sus 55 años es por demás significativa: viaja permanentemente no sólo para difundir su filosofía educativa y estética sino para recolectar fondos para sus escuelas, próximo ya a concretar en poco tiempo más la apertura de Visva-Bharati. Y cuando hablamos de viajes no nos referimos a pequeños traslados: viaja a Japón, a Europa, a Norteamérica. Como en 1924 cuando, con 64 años y luego de retornar de uno de sus viajes a China y Japón, se embarca el 24 de septiembre hacia Europa, desde donde, junto a su secretario y estrecho colaborador, Leonard Elmhirst, partirá el 18 de octubre a bordo del *Andes* con el que cruzará el Atlántico hacia Sudamérica. Había sido invitado por Perú para asistir a la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho y luego visitaría México. Escribe Elmhirst a Tagore:

Tanto México como Perú se comprometen a reunir no menos de \$100, 000,- cada uno en donaciones durante la visita de Gurudev. . . Ambos están arreglando entre ellos quién pagará y lo recibirá primero. Todos son encantadores y están tan interesados en tenerlo¹⁴ (Dyson, 1988, p.153).

Finalmente una fiebre detiene a Tagore en Buenos Aires, donde permanece durante casi dos meses generando un movimiento que marcará para siempre las relaciones entre India y Argentina¹⁵.

Incluso el tan promocionado viaje a Londres de 1912 que conduciría al conocimiento de la obra poética del bengalí y el posterior premio Nobel, obedeció al propósito de Tagore de conocer los métodos occidentales de educación y a la vez promocionar la obra que venía llevando adelante en India durante la última década. En esa ocasión tendría lugar su viaje en metro, la pérdida de su libreta de poemas que es llevada a William Rothenstein, su vínculo con Yeats y el resto es historia conocida.

Tagore no es un mero teórico de la educación ni un simple emprendedor: aún en su alma la gesta de los grandes soñadores que han sido capaces de transformar la realidad a través de su pensamiento y su trabajo incansable. Manteniendo a la par, y a pesar de las enormes dificultades y desazones que implica esta labor, un espíritu fresco, niño, siempre dispuesto a aprender y a no perder esa mirada. Sigamos disfrutando de este sentido discurso en el que apunta al centro de la energía espiritual que lo lleva hacia la educación, su vocación:

Sé que algunos de los que me oyen están estudiando para maestros. Esa es también mi vocación, pero no me prepararon para ello. Yo tengo una escuela dónde intentamos

¹⁴ Carta de Elmhirst a Tagore transcrita en la fantástica obra de la escritora bengalí K. K. Dyson (1988/2019), que refleja el viaje que ésta realizara en 1985 a Buenos Aires, enviada por la Visva Bharati, que le había encomendado traducir la correspondencia entre ambos. Pero la obra terminaría por ser la más completa investigación sobre la relación de Tagore con Argentina y su vínculo con Victoria Ocampo. Editada primero en bengalí, la traduce en 1988 al inglés. 30 años después, la ardua labor del equipo de la Fundación Sur, con el Dr. Juan Javier Negri a la cabeza, logra editar la versión al español: *Un encuentro fecundo*, enriquecida incluso en relación a su original inglés.

¹⁵Ver Canzobre (2015), donde desarrollamos el impacto de esta visita, y la relación establecida a raíz de ella con Victoria Ocampo.

inculcar a los niños la ciencia mejor y los más altos ideales de la vida. He de confesar que yo fui un tunante y que dejé de ir al colegio cuando tenía 13 años; con que mi ejemplo no es bueno de seguir; pero luego he tratado de desquitarme del tiempo perdido y me he puesto a esta tarea de enseñar a mis niños de Bolpur (Tagore, 1919, p. 140).

Paradojas de la vida: aquél que abandona a los 13 años la escuela sin tener siquiera un título secundario -comparte con Victoria Ocampo ser un descartado de la educación formal- termina fundando y legando para la posteridad instituciones educativas de todos los niveles que consolidan una nueva práctica pedagógica. Sin olvidar también que recibiría en 1936, el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Daka y en 1940, por la de Oxford.

No queremos abandonar el auditorio de la Escuela Normal de Tokio sin transcribir el final del discurso del gran maestro bengalí: “*Y el único consejo que puedo daros en esta ocasión, si habéis de dedicaros a enseñar a los hijos de los hombres, es este: **que cultivéis el alma del niño eterno***”¹⁶ (Tagore, 1919, p. 141).

La figura del maestro -la impronta que éste deja en el alma del educando- es uno de los pilares de la educación tagoreana, a la vez que fiel reflejo de la influencia de la tradición clásica de las *Upanishads* en su propio interior. A pesar de las dificultades que ha tenido con quienes intentaron enseñarle en su corta trayectoria por los estamentos educativos, fue un jesuita el que deja un recuerdo indeleble en Gurudev. Luego de su fracaso en diversas escuelas es enviado al recientemente abierto colegio jesuita de San Javier de Calcuta¹⁷:

Me queda sin embargo un precioso recuerdo de San Javier: un recuerdo que conservo fresco y puro... el de sus profesores. No estaban de modo alguno por encima de lo común: máquinas de enseñanza. El mecanismo educativo es poderoso e implacable; cuando a él está acoplada la muela de piedra de las formas externas religiosas, el corazón de la juventud queda en verdad aplastado hasta la sequedad (Tagore, 1912, p. 121).

Percibimos aquí cómo Tagore experimenta y sufre las estructuras educativas a las que fue sometido. Impresiones que lamentablemente pudieran ser asentidas por los lectores del presente que se hallan tan lejanos temporal y geográficamente de Tagore, y sin embargo, comparten recuerdos tan tristemente similares.

Volviendo a la evocación del maestro jesuita, nos dice:

Sin embargo, poseo un recuerdo que eleva mi impresión de los maestros de allí a mi plano ideal. Es el recuerdo del padre Peñaranda. . . No sé por qué, pero mi corazón le buscaba con simpatía. Sus facciones no eran hermosas, pero para mí tenía un extraño atractivo. Dondequiera yo le veía su espíritu parecía estar en oración; una luz profunda parecía invadirle por dentro y por fuera. . . Un día, de repente, se detuvo detrás de mi asiento. Inclinandose sobre mí me puso cariñosamente la mano en el hombro y tiernamente me preguntó: ¿se siente enfermo, Tagore? Era sólo una sencilla pregunta pero una pregunta que nunca he podido olvidar. . . yo sentía en él la presencia de un alma grande y aún hoy mismo el recuerdo de ella me empuja suavemente al apartamiento callado del templo de Dios (Tagore, 1912, p. 122).

¹⁶ Las negritas son nuestras.

¹⁷ Por más sorprendente que parezca es de recordar que la presencia de la educación cristiana, en general y especialmente católica, fue y sigue siendo de gran importancia en la India, tanto por su grado de excelencia como por los valores de inclusión.

Nos detuvimos en esta simple anécdota porque en su sencillez encarna esa empatía humana que Tagore buscará despertar a través de su pedagogía en quienes peregrinan durante tantos años por los estamentos educativos.

La actual facultad de Educación de la Universidad de Delhi es la continuidad del Instituto Central de Educación, la primer institución post-independencia creada por el Primer Ministro Nehru, junto a su primer Ministro de Educación, Maulana Abul Kalam Azad, con el objetivo de la mejora cualitativa y cuantitativa de la educación en India. Recordemos que al momento de retirarse el Raj británico de India en 1947, la tasa de alfabetización era inferior al 15%: las primeras estadísticas del Ministerio de Educación de 1951 la ubicaban en el 18,3%¹⁸ En la entrada de la mencionada facultad podemos leer parte del ideario del gran maestro bengalí que alentó a los forjadores de la Independencia India:

EL MAESTRO IDEAL: Un maestro no podrá enseñar nunca en forma verdadera si él mismo no está en actitud de aprender, una lámpara no puede encender otra si no tiene encendida su propia llama. El maestro que cree haber alcanzado el dominio completo de su materia y no se mantiene en relación viviente con el conocimiento, solo puede repetir lecciones y cargar estérilmente la memoria del estudiante. Este maestro no puede estimular crecimiento. La verdad no solo debe informar sino inspirar. Cuando la inspiración muere y la información se acumula, la verdad pierde su infinitud. La mayor parte de lo que aprendimos en las escuelas ha sido en vano porque la mayoría de nuestros maestros trataron la materia de enseñanza como un espécimen muerto de las cosas vivientes de las cuales ellos sólo tenían una idea aprendida pero no la comunicación verdadera de la vida y del amor (Rabindranath Tagore. Inscrito en la Entrada del Instituto Central de Educación en Nueva Delhi).

Las motivaciones de Tagore para volcarse a la educación

Ya décadas antes de la Independencia Tagore era bien consciente del estado deficiente de la educación en India:

Ésta es una de las razones por las que a menudo me preguntan cuál es la idea en la que se basa mi escuela. La pregunta es muy embarazosa para mí, porque para satisfacer las expectativas de quienes me preguntan, no puedo permitirme responder desde los lugares comunes. Sin embargo, resistiré la tentación de ser original y me contentaré con ser meramente veraz. En primer lugar, debo confesar que me resulta difícil decir cuál es la idea que subyace en mi institución. Porque la idea no es como un basamento fijo sobre el que se erige un edificio. Es más como una semilla que no se puede separar y señalar directamente comienza a convertirse en una planta. Y sé a qué debe su origen esta escuela. No se trataba de tener una nueva teoría sobre la educación, sino del recuerdo de mis días escolares (Tagore, 1917, pág. 135).

A pesar de estas palabras, sabe que detrás de su emprendimiento anidan motivaciones concurrentes más profundas. Así lo expresa en una carta dirigida a un maestro inglés, citada por el pastor Pearson -secretario de Tagore durante varios años desde 1916- en el relato *Shantiniketan*, capítulo central de *Morada de Paz*, y del que recomendamos su lectura completa para quienes quieran sumergirse en la atmósfera de aprendizaje que se respira en la escuela desarrollada en Bolpur por Tagore:

¹⁸ Alcanzaron en 2011 el 73 % (“Office of the Registrar General & Census Commissioner, India, citada en Ministry of Human Resource Development, Department of School Education & Literacy, 2016).

Mi principal objeto al fundar mi Escuela de Bolpur, fue la educación espiritual de los muchachos. Afortunadamente, en la India tenemos un modelo tradicional en nuestras antiguas escuelas del bosque, en las cuales vivieron los maestros cuyo ideal fue realizar sus vidas en Dios. El ambiente estaba colmado de la aspiración por lo infinito, y los estudiantes crecían junto a los maestros, íntimamente unidos a ellos con parentesco espiritual,. . . No se figure usted que he realizado cumplidamente mi ideal, pero él está allí, madurándose a través de todos los obstáculos de esta dura prosa del vivir moderno. En los negocios espirituales, debiera uno olvidarse de que tiene que enseñar a otros, o conseguir resultados que pueden ser medidos; y en esta Escuela mía yo creo bueno medir nuestro éxito por el desarrollo espiritual de los maestros. En estas cosas, lo que uno gana, es ganancia de todos, como el encender una lámpara es luz de toda una habitación (Tagore, 1917, pp. 83-84).

Décadas más tarde, Tagore profundizará más aún en sus propósitos al afirmar que “*al fundar en Bengala una institución educacional para nuestros niños, sentía que lo que yo necesitaba era mi realización espiritual, realización del Hombre en la vida mediante algún desinteresado servicio*” (Tagore, 1931, pág.111).

Con todo este bagaje de inquietudes no puede quedarse Tagore de brazos cruzados. No se lo permiten su filosofía de vida y su esperanza en la naturaleza humana. Ni siquiera después de haberla visto transitar por dos guerras mundiales y haber sido testigo presencial de como el Raj británico había mancillado la aureola humanista de la cultura europea que el bengalí tanto había apreciado, pero de la que estaba defraudado. Especialmente luego de la matanza de Jallianwalla Bagh, en la ciudad de Amritsar, estado del Punjab, en la que en abril de 1919 mueren varios cientos de Indios, y más de 2000 quedan heridos -según el reporte oficial- bajo una balacera interminable por parte de un centenar de soldados británicos. En una carta fechada el 30 de mayo del mismo año Tagore decide renunciar al título de caballero que el Rey Jorge le había otorgado en 1915 manifestando, inspirado en el lema de la no-cooperación de la filosofía del ahimsa gandhiano, su “*solidaridad con quienes habían sufrido una degradación que no es propia de los seres humanos*”¹⁹.

No era la primera vez que Tagore se alzaba frente al Raj. Lo había hecho ya con el primer intento de partición de Bengala, a principios de siglo:

En Diciembre de 1903 se publicó la decisión de Lord Curzon, Gobernador General de la India, de dividir la provincia de Bengala en dos, una de las cuales pasaría a tener una mayoría musulmana. La medida estaba destinada a suscitar una escisión entre los dos grupos religiosos principales, evitando así el posible crecimiento de un frente unido contra el Gobierno. Pero al proponer la partición de la provincia, Curzon no hizo otra cosa que encender de lleno la llama de patriotismo que, durante todo el periodo del renacimiento de Bengala, ardiera en rescoldo en el espíritu de ciertos visionarios. Ahora éstos salían a primer plano, incitando a los millones de habitantes del país a levantarse en señal de protesta. Por las calles de Calcuta, siguiendo la voz del poeta que marchaba a la cabeza de los demás, el pueblo cantaba las canciones que Rabindranaz escribiera especialmente con ese objeto. El 27 de octubre de 1905 la partición se convirtió en un hecho, pero protestando contra éste en una forma que sólo un poeta habría podido concebir, Tagore convirtió aquel día siniestro en el festival de Rakhibandán el día en que se anudan los lazos de amistad²⁰. Pero el movimiento estaba destinado a crecer,

¹⁹ Tagore' letter to Viceroy, en Battcharya (1997, citado en Martínez Ruiz, 2016).

²⁰ Tradicional celebración hindú que tiene lugar en el último día del mes de Shravan, en que hermanos y hermanas se atan en las muñecas una cinta o amuleto, el *rakhi*, y se prometen cuidado mutuo. Tagore, con su creatividad poética, lo transforma en una reacción político-humanista de unión entre las comunidades musulmanas e hindúes.

asumiendo proporciones que no era posible prever en sus etapas iniciales. Aunque reconociera el valor y patriotismo de los que mataban o se dejaban matar por la causa de la libertad, Rabindranath no podía transigir con el terrorismo. Su credo quedó expresado en términos claros y categóricos: la senda de la violencia no era para la India, y el bien sólo podía sobrevenir de una obra constructiva llevada a cabo con espíritu de verdadera tolerancia (Ray, 1961, pp. 8-9).

Estos hechos no son simples accidentes político-militares: reflejan la cultura de muerte que Tagore denuncia permanentemente en sus obras y que llaman a un replanteo de una mirada general sobre la vida, que sólo se puede hacer sustentable a través de una nueva educación. En *Despedida*, el escrito con que cierra su libro *Morada de Paz*, leemos:

Las obras del hombre tienen el estigma de muerte que tienen, porque la mayor parte de nuestras actividades carecen de sentido y porque nuestras energías²¹ las empleamos en abastecernos de cosas y placeres sin eternidad en el fondo. Por eso intentamos dar a todo, a fuerza de añadiduras, un aspecto de permanencia. El hombre, ansioso de prolongar el placer, intenta sólo sumar, y tememos detenernos por miedo de que algún día todo termine. . . En lo que somos verdad, somos inmortales; y cuando estamos de parte de la verdad, estamos de parte de la inmortalidad. Pero el hombre, al dar su vida a cambio de objetos sin sentido, la derrocha; y si hacemos de estas cosas nuestra meta, entonces la vida es una vida de muerte (Tagore, 1919, pp. 149-151).

Instituciones educativas fundadas por Tagore

Crea entonces Tagore, en el primer cuarto del siglo XX, cuatro instituciones educativas:

1. 22 de Diciembre de 1901: Escuela primaria y secundaria Shantiniketan (Morada de la Paz). Hoy día funciona bajo el nombre de Patha-Bhavana, bajo la órbita del complejo universitario.
2. 23 de diciembre de 1921: Universidad Visva-Bharati (Sabiduría Universal), bajo el lema *yatra vishvam bharati akanirham*: "donde el mundo hace su hogar en un solo nido", reflejo del tradicional axioma védico *vasudeva kutumbakam*²²: "la humanidad es una familia", principio filosófico de la visión cosmopolita y la cooperación internacional que pregonaba el poeta, y a la que contribuyeron tanto la atmósfera multicultural que se respiraba en el hogar de los Tagore durante su infancia y juventud (inglesa, hindú e islámica), como sus viajes por el mundo.
3. 6 de febrero de 1922: Instituto de Reconstrucción rural Sriniketan (Morada de la abundancia), especie de granja-escuela dirigida por Leonard Elmhirst²³ en Surul, a 3 km de Shantiniketan, primer programa educativo integral implementado en India para el desarrollo de las comunidades rurales. Tagore afirma y concreta que sólo habrá

Finalmente en 1911 la partición de Curzon sería suspendida, aunque sabemos que, lamentablemente, no por mucho tiempo.

²¹ Respetamos las ideas ortográficas de los Jiménez (Juan Ramón y su esposa Zenobia Camprubí traductora de Tagore) -muy sánscritas por cierto ya que estamos hablando de India- que los lleva a escribir con J las sílabas *ge-gi*, entre otras. Consultado Juan Ramón el por qué, responde: "por amor a la sencillez, a la simplificación en este caso, por odio a lo inútil. Luego, porque creo que se debe escribir como se habla, y no hablar, en ningún caso, como se escribe" (citado en Decimavilla, s.f., párr. 3).

²² *Maha Upanishad*, VI, 72. El texto completo dice: "para aquellos de noble conducta, los que conocen la verdad suprema, el mundo entero es una familia".

²³ El propio Elmhirst (1961) explica cómo, convocado por Tagore, se traslada a India en 1922 para acompañarlo en la fundación y dirección de su nuevo sueño.

regeneración económica y libertad política para India si hay foco en el bienestar de la aldea.

4. 1924: Escuela rural Siksha Satra, de educación formal y también de oficios, rurales y de artesanías, que incluye la escuela de niños Santosh Patsala. Establecida primero en Shantiniketan y luego trasladada en 1927 a Sriniketan. Funcionó hasta 1975 con residencia para los estudiantes y desde entonces sigue funcionando como escuela diurna.

Tagore (1908) aclara que:

para que respondan a las necesidades de nuestra época, las escuelas han de cumplir las condiciones siguientes: que sus enseñanzas sean a la vez actuales y variadas; que nutran el corazón en la misma medida que el intelecto, y que ningún desacuerdo o contradicción turbe la mente de nuestros jóvenes; que la educación no se convierta en algo pesado y abstracto ni influya en los alumnos solo durante las horas de clase (Tagore, 1908, pág 78).

Sobre todas estas fundaciones, acota el Prof. Paz Rodríguez:

El 22 de Diciembre de 2001 se cumplieron los cien años de la escuela nueva de “Shantiniketan” (Morada de Paz), creada por Robindronath²⁴. Tagore, cerca de la ciudad de Calcuta, el mismo día del año 1901. Con el nombre de “Patha-Bhavana” todavía funciona hoy, al lado de la Universidad Internacional de “Visva-Bharoti” (Sabiduría y Solidaridad Universal) también creada por Tagore en 1918 e inaugurada oficialmente el 23 de Diciembre de 1921. Junto con otras instituciones educativas, museos, centros culturales y bibliotecas, que configuran un extraordinario complejo educativo-cultural. Instalado todo ello en la finca que había adquirido para su “ashram” o retiro espiritual, Devendronath, el padre de Robindranath, en el año de 1863 cuando el pedagogo-poeta había cumplido los dos años: había nacido el 6 de Mayo de 1861 en el palacio Yorasanko de la familia Tagore en Calcuta, en el que también hoy está instalado un hermoso museo dedicado a los Tagore y la Universidad “Robindro-Bharoti”. Con cuarenta años, Tagore decide crear, en la amplia finca de su padre, la que sería la primera escuela nueva de Oriente. Bautizada por su padre con el nombre de Shantiniketan., el 22 de Diciembre de 1901 comienza a andar con tan solo cinco estudiantes, uno de ellos su hijo Rothindronath (Paz-Rodríguez, 2005).

El poeta no es de los que hablan de las bondades de un sistema pero mandan a sus hijos a estudiar a una escuela privada y acomodada. Sus propios hijos no solo fueron sus primeros alumnos sino conejillos de indias en sus primeras experiencias educativas. Y debemos agregar que éstas transcurren en el momento más dramático de su vida: tres meses después de inaugurarse la escuela, su esposa Mrinalini Devi, que había contribuido con las joyas de su matrimonio para dicha apertura, cae enferma y muere a los dos meses. Nueve meses después muere su hija Renuka y cuatro años más tarde su hijo menor Sami, de 12 años, sumiendo a Gurudev en un gran sufrimiento y tristeza. Sin embargo no minó sus arduos esfuerzos no sólo por continuar la escuela, sino a la vez sentar las bases para las siguientes etapas del gran proyecto pedagógico. Tal la estirpe del verdadero idealista que anida en el alma de Tagore.

²⁴ El prof. Paz-Rodríguez castellaniza el nombre de Tagore buscando reproducir la pronunciación bengalí, en que la “a” tiende a ser pronunciada como “o” como ocurre con la a de “water” en ingles, diferenciándose así de la pronunciación del hindi. El mismo efecto vemos en las palabras Santiniketon, Bharoti, Rothindronath, etc.

Valga también un testimonio de uno de los primeros diez alumnos educados en Shantiniketan que ingresaron en 1901. Siendo de primera mano, vale extendernos:

Nuestra- escuela era una verdadera familia, estrechamente unida, sobre la cual velaba la bondadosa presencia del Maestro. Tagore era un maestro nato; nos enseñaba el bengalí y el inglés, escribía manuales para ayudarnos a aprender el sánscrito y el inglés, y durante mi último año de estudios, antes de inscribirme en la universidad de Calcuta, nos leyó los poemas de Shelley, Keats, Wordsworth y Browning, así como los ensayos de Matthew Arnold sobre la literatura inglesa. Todos esos temas eran muy superiores a los que debía conocer un estudiante de primer año de la universidad de Calcuta.

Por las tardes, Tagore participaba en nuestro recreo e inventaba nuevos juegos. Recuerdo que uno se llamaba «la educación de los sentidos», y consistía en adivinar con una sola ojeada las dimensiones de una mesa, un estante o una puerta. El poeta era muy sensible a las ventajas de ese juego. Aquí, en la escuela de Paul Geheeb (Suiza), los niños cierran sus manuales y salen a practicar ski en una hermosa mañana de invierno: y de la misma manera en Shantiniketan los niños daban la bienvenida a la lluvia saliendo al exterior hasta quedar completamente empapados; muchas veces el Maestro se nos agregaba en esas ocasiones. Teníamos además clases de ciencias, carpintería, jardinería y jiu-jitsu (para estas últimas se importó un instructor del Japón). A menudo oí hablar al Maestro con nostalgia de aquellos primeros tiempos en que la escuela era desconocida en el mundo y él estaba en libertad de experimentar y aprender con los errores que se cometían a veces; cosa tan distinta de la que ocurre ahora, en que muchos turistas tienen a Shantiniketan en su itinerario junto con el Taj Mahal y el Fuerte Rojo de Delhi (Bose, 1962, p.33).

Etapas en la elaboración de la filosofía de la educación en Tagore

Como bien explica Tagore sus escuelas no nacen de una pedagogía preconcebida sino que ésta se va formando a medida que sus experiencias, sostenidas por su entusiasmo, se van plasmando. Algo tiene claro desde sus inicios y lo manifiesta en todos sus escritos: su valentía para tomar distancia de los valores hegemónicos por más poderosos o aceptados que sean, y orientar sus esfuerzos y arriesgar incluso su prestigio, para concretar sus ideales. A partir de la tarea que desempeña entre 1890 y 1900 como administrador de las propiedades familiares en Shilaidaha, conoce de primera mano la situación de desigualdad social, económica y educativa en que se encuentra su pueblo. India está atrapada por el imperialismo que exalta los valores superfluos del utilitarismo, la ilustración enciclopedista, la estandarización que repudia o ignora las diferencias y los valores propios de los individuos y los regionalismos. Tagore se decide a luchar no sólo a través de sus creaciones literarias. Pero con criterio y distancia: sabe que todo proceso social es en sí mismo reaccionario, y por eso no transige e incluso combate las pseudosoluciones que el nacionalismo parece ofrecer ante la opresión reinante. Tagore pregona, casi con valor de dogma, que solo la libertad es la que crea la atmósfera en que el proceso educativo puede desenvolverse.

Es interesante destacar que quienes hoy día pretendan gestar nuevas utopías educativas encontrarán desafíos semejantes. La globalización que estalla en el mundo a inicios de los noventa con la caída del muro de Berlín comienza a hacer mella en la identidad cultural y educativa de las poblaciones mundiales (además obviamente de sus consecuencias político-económicas), asimilables a los que padece India en la época de Tagore luego de más de dos

siglos de dominación imperial. Hay una continuidad conceptual entre imperialismo y globalización: el economista Argentino Aldo Ferrer sostiene que la fecha de inicio del proceso de la globalización fue el llamado descubrimiento (por parte de la cultura europea) de América en 1492 (Ferrer, 1997).

Por ello seguimos creyendo inspiradora y orientadora la gesta tagoreana para los desafíos docentes de la actualidad. Especialmente si lo que se pretende no es hacer cosmética sobre la situación imperante sino crear cambios que produzcan verdaderas transformaciones en pos de recuperar la relación entre la educación y la vida. Tagore trasciende el proceso reaccionario nacionalista: aprecia las diferencias individuales y sociales y encuentra a la vez en los valores universales más excelsos que alientan en todo hombre y en toda sociedad, una opción superadora a la dialéctica nacionalismo-imperialismo²⁵. Esta problemática socio-política refleja otro importante planteo filosófico que es indagado con profundidad en un texto que recomendamos: *Universidad Hindú*, Tagore (1911): el valor de la individualidad, y la búsqueda, a partir de ella, del encuentro con el otro en una unidad que no la anule, sino que la expanda.

Esta maduración espiritual del alma ha de tener su correlato en la interrelación social de las comunidades: *“La historia del mañana se abrirá con el capítulo del internacionalismo; seremos indignos de vivir este mañana si persistimos en conservar, de hecho o de pensamiento, los hábitos contrarios al universalismo”* (Tagore, 1921, pág. 243).

Nos urge abordar los desafíos educativos de nuestro tiempo desde otra perspectiva, y Tagore puede orientarnos a encontrar esa nueva postura. No es un proceso sencillo: en términos de la filosofía clásica de India se requiere un nuevo dárshana²⁶: una visión superadora, un ásana²⁷ educativa que nos permita detenernos, instalarnos en el momento presente, inhalar nueva energía, concentrar nuestras fuerzas. Y así emprender la gesta de la recuperación de los valores esenciales que se nos han escurrido de las manos en el transcurso de los siglos. Para poder tener éxito se hace necesario encontrar formas que se correspondan con la realidad contemporánea, como advierte Tagore (1926, p. 278) al buscar rescatar el espíritu del tapovan, el sistema de educación del período upanishádico. Lo contrario, lo deja en claro, sería anacronismo. También es necesario asumir la incertidumbre inicial que acompaña a todo proceso de cambio: como dice Tagore *“cuando se emprende la remoción de un orden antiguo es preciso empezar soportando los males del desorden. Cuando se barre una habitación, el polvo acumulado con el tiempo forma al principio un revuelo que apenas deja respirar”* (Tagore, 1911, pág.157).

Esta noción de la educación como herramienta transformadora en alma y manos de un poeta lleva al educador mexicano Xicoténcatl Martínez Ruiz²⁸ a proponer el estimulante concepto de “poética-educativa” en una obra que recomendamos intensamente a los docentes interesados en poner estos principios en marcha. A través de ella el educador encarna su labor como la

²⁵ La distinción entre sociedad y nación será clave para comprender las propuestas de Tagore, e incluso explicar algunos de los contrapuntos que sostenía con su hermano del alma, el Mahatma.

²⁶ *Visión* en sánscrito: es el término con el que se designan las diversas filosofías que conviven en el sistema de sabiduría clásica de India, partiendo del principio de que de las visiones superadoras, nacen el recto conocimiento y la acción transformadora. (la trilogía *dārshana-sankhya-yoga* en la Bhagavad Gita)

²⁷ *Asana*, etimológicamente asiento, alude a un proceso de detención y quietud frente a la actividad circundante. Y a la vez es un derivado del verbo *as*: ser, con lo cual implica un acto de presencia. Todos estos significados se reflejan muy claramente en el español en el vocablo “postura” con que *ásana* es traducido, y que como vemos trasciende el ámbito de la práctica del *Hatha-yoga*.

²⁸ Ver su completo desarrollo en Martínez-Ruiz (2016).

poiesis griega: un acto creador, que define no sólo nuevos conceptos educativos, sino también la pedagogía con que estos se concretan:

Tagore visualizó un aprendizaje que permitiera la transformación social y la reducción del lacerante abismo de la desigualdad económica, laboral, educativa y de bienestar que todos los días él contempló y que hoy permanece frente a nosotros. En la idea misma de la “poética educativa” se expresa un enfoque formativo permeado por el gozo de las artes, como punto de partida del aprendizaje. Tagore ejerció esa poética educativa en ambientes no convencionales, al aire libre, alrededor de los árboles y con actividades como la música, la lectura de poesía, la representación teatral o la danza. Todo eso estimulaba en los niños y los jóvenes la libertad de pensamiento, el juego, el movimiento corporal, la curiosidad por la naturaleza y el conocimiento (Martínez Ruiz, 2016, pág.28).

Tagore elabora y madura a lo largo de su vida todos los elementos que finalmente conformarán una pedagogía muy clara y definida. El profesor José Paz-Rodríguez (2014) delinea este largo proceso en cuatro etapas principales:

- 1º) Crítica del sistema educativo imperante: 1892-1904
- 2º) Educación para el pueblo bengalí: 1905-1915
- 3º) La apertura de la Universidad Visva-Bharati: 1916-1933
- 4º) La internacionalización de la Educación: 1933-1941

Principios educativos de Tagore

A lo largo de todas estas etapas se fueron forjando los principios de su pedagogía. Pasamos a continuación a desarrollarlos con citas del propio Tagore:

1. Propósitos de una educación integral. Amor por la vida

Es absolutamente necesario para su salud mental y su desarrollo que no deberían tener meras escuelas para sus lecciones, sino un mundo cuyo espíritu rector es el amor personal. Debe ser un espacio²⁹ donde los hombres se hayan reunido para el fin más alto de vida, en la paz de la naturaleza (Tagore, 1917, pág. 178).

Lo que me torturó en mis días escolares fue el hecho de que la escuela no tenía la plenitud del mundo. Fue un arreglo especial para dar lecciones. Solo podría ser adecuado para personas adultas que fueran conscientes de la necesidad especial de tales lugares, y, por tanto, dispuestos a aceptar sus enseñanzas a costa de la disociación de la vida. Pero los niños están enamorados de la vida, y es su primer amor. Todo su color y movimiento atraen su ansiosa atención. ¿Y estamos bastante seguros de nuestra sabiduría como para sofocar este amor? (Tagore, 1917, pág. 151).

El objeto de la educación es dar al hombre la unidad de la verdad. Antiguamente, cuando la vida era sencilla, todos los diferentes elementos del hombre estaban en completa armonía. Pero cuando vino la separación del intelecto de lo espiritual y lo físico, la educación escolar puso todo el énfasis en el intelecto y el lado físico del hombre. Dedicamos exclusivamente nuestra atención a dar información a los niños, sin saber que por este énfasis estamos acentuando una ruptura entre la vida intelectual, física y espiritual Tagore, (1917, pág. 154)

²⁹ Ashram en el original inglés.

Insuficiencia de la educación ilustrada

...el niño crece sin que le sea posible alcanzar el pleno desarrollo de sus facultades física y mentales. Esto explica por qué, aun cuando algunos de entre nosotros hayamos alcanzado los grados universitarios superiores y escribamos libros, como personas nuestros intelectos carecen de madurez y virilidad suficientes (Tagore, 1892, pág.50).

Leer sin pensar es como acumular materiales de construcción sin emplearlos para construir. Una vez reunido un montón desordenado de cemento, cal, arena, ladrillos vigas y planchas, súbitamente la universidad nos conmina a levantar un edificio de tres plantas. Los primeros veinte o veintidós años de nuestra vida no hacemos sino acumular ideas tomadas de libros foráneos³⁰, sin que en ningún momento exista un nexo real entre éstas y nuestro género de vida. En consecuencia nuestras mentes se forman de manera incoherente (Tagore, 1892, pág.50).

2. La libertad y su lugar central en la educación.

La libertad en el simple sentido de independencia no quiere decir nada, porque nada contiene. La libertad perfecta se cifra en una perfecta armonía de relación, que realizamos en este mundo, no mediante la respuesta que le damos sabiendo, sino siendo. Porque conocimiento no es unión. Así que el mundo ulterior de la libertad nos aguarda allá donde alcanzamos la verdad, no en virtud del sentimiento mediante los sentidos ni del conocimiento mediante nuestra razón, sino merced a una unión de simpatía perfecta (Tagore, 1931, pág.115).

He de señalar estos dos hechos importantes: Los pájaros, los animales y los hombres han nacido con una inteligencia activa que busca la libertad. Esa actividad que traen consigo busca su mundo de libertad para su propia educación. También tienen ellos su actividad de sentimientos que tiende a la libertad en las relaciones naturales de simpatía. Tienen igualmente su actividad de alma que trata de encontrar la ocasión de crear el mundo para si misma, mundo de libertad. Estos son los tres hechos que debemos recordar en nuestros esfuerzos para educar a los niños (Tagore, 1924, pág. 135).

Yo por mi parte creo en el principio de la vida, en el alma del hombre, más que en los métodos. Creo que el objeto de la educación es la libertad de espíritu que solo se puede lograr a través del camino de la libertad, aunque la libertad tiene su riesgo y responsabilidad como la vida misma posee. Aunque la mayoría de la gente parece haberlo olvidado, sé con certeza que los niños son seres vivos, más vivos que las personas adultas que han construido sus cáscaras de hábitos alrededor de ellos (Tagore, 1917, pág. 178).

3. Los valores de la armonía, la interdependencia, la bondad y la generosidad

Tenemos una personalidad para la que la materia y la energía carecen de sentido a menos que estén relacionadas con algo infinitamente personal, cuya naturaleza hemos descubierto, en cierta medida, en el amor humano, en la grandeza del bien, en el martirio de las almas heroicas, en la inefable belleza de la naturaleza, que nunca puede ser un mero hecho físico, ni nada más que una expresión de personalidad (Tagore, 1917, pág. 154).

Gradualmente fueron los hombres percatándose de que la red sutil de la existencia humana encuentra su perfección en la armonía de la interdependencia, nunca en el

³⁰ Inglés en el original.

vigoroso empuje de coso practicado por una multitud en la que todos se apretujan, pretendiendo arrollarse (Tagore, 1931, pág. 166)

4. Diseño curricular, esfuerzo y estimulación

Lo esencial es despertar el interés, y conseguido esto, el esfuerzo hallará su recompensa. Desde luego es importante que se medite sobre las materias que han de componer el plan de estudios de nuestras escuelas, pero no lo es menos la cuestión de cómo conseguir que el alumno se interese en el esfuerzo exigido (Tagore, 1908, p.79).

5. Educación estética, por el arte y en el arte.³¹

6. Educación espiritual secular no enraizada en un culto

El que sabe que el propósito de la Naturaleza es hacer del niño un hombre completo cuando crezca, completo en todos sus aspectos, mentalmente, y con mayor especialidad, espiritualmente, el que comprende ésto coloca al niño en una atmósfera de libertad (Tagore, 1924, pág. 135).

Creo en un mundo espiritual, no como algo separado de este mundo, sino como su verdad más íntima. Con el aliento que tomamos, siempre debemos sentir esta verdad, que estamos viviendo en Dios. Nacidos en este gran mundo, lleno del misterio del infinito, no podemos aceptar nuestra existencia como un estallido momentáneo del azar, eternamente a la deriva en la corriente de la materia sin rumbo (Tagore, 1917, pág. 154).

Lamentablemente, muchas veces se confunde la enseñanza espiritual con la moral:

A mi modo de ver, la enseñanza de la moral no es más que pura pérdida de tiempo de esfuerzo; lamento que se ponga en ella tanto empeño; es tan inútil y molesta y no puedo imaginar cosa más perniciosa para la sociedad. . . en un mundo donde a diario se arremete contra nuestros principios con mentiras y tergiversaciones, es mucho esperar que todo pueda arreglarse parloteando unas pocas máximas desde las 10 de la mañana hasta las cuatro de la tarde (Tagore, 1908, p.81).

7. La importancia del espacio educativo.

En la infancia el espíritu humano está en embrión, y por lo tanto, los escolares deben vivir al abrigo de toda influencia perjudicial. Desarrollar sus fuerzas absorbiendo conocimientos consciente e inconscientemente ha de ser su único fin, y el medio ambiente debe supeditarse a ello (Tagore, 1908, pág.90).

El subconsciente de los niños, al igual que los árboles, se nutre de la atmósfera circundante. Para ellos, el ambiente es mucho más importante que el reglamento y los métodos, los libros de texto y las clases. . .He tratado de crear una atmósfera en mi escuela: este era mi fin principal (Tagore, 1926, pp. 287-288).

8. Educación ecológica-ecosófica

He hecho cuánto he podido por desarrollar en los niños de mi escuela la lozanía de su sentimiento de la Naturaleza, sensibilidad de almas en sus relaciones con su ambiente humano, mediante la ayuda de la literatura de las fiestas rituales, y también de la

³¹ Nos abstenemos de desarrollar aquí este tema, no por falta de interés, sino porque requeriría otro capítulo quizás tan extenso como el presente.

enseñanza religiosa que nos une para acercarnos más a la presencia del mundo a través del alma (Tagore, 1931, pág. 120)

La protección de la naturaleza es indispensable al adolescente en la formación, antes de que la vorágine de los menesteres de la vida le absorba por completo. Árboles y ríos, cielos azules y bellos horizontes le son tan necesarios como puedan serlo bancos, pizarras, libros y exámenes. . . La escuela de la ciudad es una fábrica que sólo nos enseña a ver el mundo como una máquina. . . Las sillas y los bancos nos han hecho perder la costumbre de sentarnos en el suelo. . . Mientras sigamos considerando indispensables cosas que nos son del todo inútiles, no haremos sino perder el tiempo y malgastar energías (Tagore, 1908, pp. 82-85).

9. Amor por la infancia: Estimulo sensorial , pensante e imaginativo en los niños

Los niños, con la lozanía de sus sentidos, se ponen directamente en intimidad con el mundo. Este es el primer gran don que poseen. Deben aceptarlo desnudo y sencillo y no perder jamás su facultad de inmediata comunicación con él. Para nuestra perfección hemos de ser vitalmente salvajes y mentalmente civilizados: debemos poseer el don de ser naturales con la naturaleza y humanos con la sociedad humana (Tagore, 1931, pág. 123)

Las fuerzas del pensamiento y de la imaginación nos son indispensables para cumplimentar los deberes que nos impone la vida y es imposible vivir como hombres auténticos si no contamos con estas dos fuerzas. Si no las cultivamos desde la infancia, alcanzaremos la edad adulta sin llegar a poseerlas (Tagore, 1892, pág. 52).

10. Estímulo de la lectura y el tiempo.

A un niño se le debe permitir que lea libros de su propia elección además de los textos prescritos en los estudios escolares. De lo contrario, su desarrollo mental se entorpece y puede convertirse en un hombre con mentalidad de niño.

La infancia y la adolescencia son precisamente los momentos en que el estímulo de las letras resulta esencial al desarrollo del hombre. Vivificados por este impulso florecerán con fuerza y energía los tiernos brotes de la mente y del corazón. Pero si estos momentos se desperdician en el estudio árido y monótono de gramáticas y léxicos, aquéllos permanecerán inertes, malográndose su floración (Tagore, 1892, pág. 49).

11. Aprecio por la unidad y la diversidad. El valor de las culturas populares y regionales

En nuestros días las comunicaciones entre los pueblos aumentan, los contactos internacionales se multiplican. . . desconcertante paradoja, el separatismo entre las naciones aumenta... El mundo de hoy no parece creer en la unidad, ni que la verdadera grandeza resida en la amplitud de miras. . . El mejor camino para la unión es respetar la separación de lo que realmente está separado. Solo cuando el hombre se hace consciente de su individualidad, aspira a engrandecerla. . . Ningún espíritu verdaderamente consciente puede aceptar un engrandecimiento que tenga por base la anulación de la individualidad. . . Hoy el problema del mundo entero consiste en unificar sin borrar las diferencias, aprovechando su valor. . . Tarea difícil, pero lo que parece difícil es fácil a la larga. . . La unión entre los hombres sólo es posible en este nivel de grandeza. La unión en la pobreza, en la sumisión o la impuesta por la fuerza, no es unión es zurcido. . . (Tagore, 1911, pp. 145-160).

Completa esta idea en Tagore (1921, p. 240): “*uniformidad no equivale a unidad; únicamente pueden unirse los que son diferentes*”. Y para esto tiene que haber un sí mismo maduro, bien formado, y dispuesto a entregarse a la unión comprensiva y amorosa con el otro. Sin sí mismo, todo es mero romanticismo. Y a su vez, cuando ese sí mismo comprende, alcanza el supremo propósito de la educación que Tagore toma del mantra 6 de la Isha Upanishad: “*Quien reconoce todos los seres en sí mismo y se reconoce en todos los demás no permanecerá desconocido*”: éste debería ser el lema de nuestras instituciones educativas indias” (1921, p. 244)

El profesor José Paz Rodríguez ha sintetizado los conceptos educativos centrales, y a continuación, la manera en que Gurudev buscó implementarlos.

- *Respeto a la individualidad de cada alumno. Desarrollo de la personalidad íntegra, dinámica y flexible de los estudiantes.*
- *Rechazo de todo tipo de discriminaciones por razón de sexo, religión, ideas o castas (clases sociales). Se admite a todos los niños/as que acudan a la escuela y se conceden becas a los más necesitados. Conciliación social, reforma social e igualdad.*
- *Educación para la libertad y espontaneidad. Fomento de la autonomía y participación.*
- *Educación para la paz y la no violencia. En este tema, Tagore es uno de los primeros pedagogos pacifistas. Logro de la paz universal. Respeto máximo entre todos.*
- *Educación ecológica y medioambiental. Amor hacia la naturaleza. Importancia del contacto con la misma. Logro de la máxima armonía con todo lo vivo.*
- *Educación para el entendimiento entre los pueblos. Integración positiva del pensamiento de Oriente y Occidente. Comprensión de ambas ideologías e interacción de ambas. Estudio mutuo y profundo de cada una.*
- *Educación de la sensibilidad artística. Desarrollo del espíritu creativo. Estímulo y fomento de todas las bellas artes y la artesanía. Darles el valor que merecen a las áreas artísticas (música, artes plásticas, literatura, poesía, teatro, etcétera).*
- *Educación para la democracia y la solidaridad. Educación ética y estética. Logro de una conciencia cívica. Realización de la humanidad. Independencia de criterio y ayuda mutua. Educación popular.*
- *Autonomía y autodeterminación para individuos y pueblos. Libre expresión de ideas y libertad en los actos. Educación cívica y política positiva.*
- *Educación personalizada, renovación pedagógica y social. Reconstrucción del pueblo rural. Realización de misiones pedagógicas.*
- *Utilización de la lengua propia de los alumnos. (Bengalí). Estudio de otras lenguas (inglés, sánscrito, hindi, chino, etcétera), utilizando métodos de enseñanza adecuados.*
- *Consecución de los valores de Verdad, Belleza y Bondad. Fomento de los aprendizajes apreciativos, relacionados con la afectividad y los sentimientos.*
- *Educación religiosa y espiritual con respeto por todas las ideas. Fomento de la meditación libre entre los estudiantes. Para Tagore, la figura de Dios, que está presente*

en toda su obra, está por encima de todo tipo de divisiones y parcialidades. Consecución de la paz espiritual, la religiosidad, el amor a todo y a todos y la generosidad (Paz Rodríguez, 2014, pág. 37).

Prácticas pedagógicas y organizativas aplicadas por Tagore en sus instituciones:

Citamos las prácticas que aún hoy se pueden observar en Shantiniketan a manera de ejemplo de cómo Tagore encontró soluciones empíricas, en un medio ambiente dado, a los desafíos que plantea la implementación de una nueva pedagogía. Muchas pueden no ser trasladables a otros ámbitos pero servirán de matrices de pensamiento que estimulen la actividad docente. Más que un método nos ofrecen un modelo de referencia. Por ello nos parece importante citarlas en su diversidad, ya que también muestran los múltiples alcances pedagógicos que tienen los cambios de un paradigma educativo. Veremos en ellas respuestas similares en muchas de las nuevas pedagogías que en los últimos 100 años han venido implementándose en Occidente. Otras incluso pueden sorprender que se presenten como innovadoras ya que son al día de hoy prácticas habituales en cualquier escuela urbana, pero han resultado implementadas a partir de planteos semejantes del último siglo.

Seguimos a Paz-Rodríguez, (2014, p.38):

- *La mayoría de las clases se dan al aire libre y debajo de los árboles. Sólo se dan en interiores y patios durante la estación de las lluvias (julio y agosto).*
- *La dirección de la escuela está bajo un comité ejecutivo, elegido por los maestros, uno de los cuales se elige cada año como presidente, y lleva la parte administrativa.*
- *Cada área de enseñanza tiene un maestro director encargado de la misma. Los libros y métodos de enseñanza se discuten entre todos.*
- *Los estudiantes se organizan en comités para cada sección del ashram-escuela y organizan reuniones y asambleas generales para discutir asuntos que afectan a toda la escuela.*
- *La disciplina es controlada por los propios alumnos, que se organizan en tribunales propios, manteniendo un ambiente siempre de camaradería.*
- *La realización de los exámenes se hace dejando solos a los alumnos. Se confía en su palabra. La confianza engendra casi siempre confianza y es indudable que ello favorece mucho la relación entre maestros y discípulos, que es familiar y respetuosa.*
- *Enseñanza mutua y en grupos siguiendo el antiguo sistema de las escuelas de la India. Fomento del trabajo por equipos o en grupos, fomentando la socialización.*
- *Fomento de las actividades para meditar y reflexionar. Todos los días, los alumnos tienen un tiempo a la mañana y a la tarde para la “oración silenciosa”, que hacen sentados bajo los árboles, o en el campo abierto del alba. Esta meditación es libre, espontánea y no directiva.*
- *Realización de todo tipo de actividades artísticas: canto, audiciones musicales, sesiones de cuentacuentos (por supuesto tomando como base los muchos que escribió Tagore), librofórum, lecturas y recitación de poemas, elaboración de revistas y periódicos, pintura, artesanía variada, aprendizaje instrumental, representaciones teatrales. El propio Tagore dirige sus obras en las que actúan los estudiantes de la Shantiniketan.*

- *Participación en todo tipo de juegos y deportes: juegos populares variados, voleibol, fútbol..., especialmente la práctica se lleva a cabo en el tiempo de ocio y durante el programa del ciclo anual de las fiestas populares. También dentro del programa de juegos interescolares de la zona.*
- *Realización de salidas, excursiones y paseos escolares, para estudiar el entorno natural, el patrimonio artístico próximo y también para organizar actividades de misión pedagógica en las aldeas próximas. Las clases se dan por el camino y a los estudiantes les entusiasman estas actividades. Todavía hoy se organizan semanalmente.*
- *Organización de veladas por las noches, en las que se canta, se cuentan cuentos, se dan conferencias con proyecciones, hay actividades llevadas a cabo de forma creativa por los estudiantes y cuando las noches son claras algún maestro da lecciones sencillas de astronomía y, con un pequeño telescopio, observan la luna y las estrellas. Si hay placas para la linterna, se dan conferencias ilustradas.*
- *En las noches con luna, los estudiantes mayores realizan salidas nocturnas, yéndose a los bosques próximos donde se sientan a cantar hasta muy tarde.*
- *Realización de un festival de fin de curso, a base de música, canciones y representaciones de obras teatrales del poeta, realizadas entre estudiantes y maestros.*
- *Celebración a lo largo del año del ciclo anual de las fiestas populares de Bengala e India, del árbol, de los cultivos, de la luz, de los colores o de la primavera y la del otoño. Igualmente de las principales fiestas anuales de las diferentes religiones que conviven en la India: hinduismo, islamismo, sikhismo, budismo, judaísmo y cristianismo. El objetivo principal tagoreano con la organización de estas conmemoraciones religiosas es lograr que los estudiantes aprendan a respetar a todos.*

El Maestro y su rol primordial

Ninguno de los objetivos transformadores que Tagore propone puede concretarse sin la sintonía del docente y su propia transformación. Por ello, el bengalí insiste tanto en sus obras en el rol central del educador y las cualidades que éste ha de cultivar.

“Lo que hoy día llamamos aquí una escuela en realidad es una fábrica y los profesores forman parte de ella. . . Tales escuelas no son más que fábricas de robots” (Tagore, 1908, pp.77-78).

Trágica definición, tristemente vigente, que interpela al educador acerca de la distancia que se gesta en la práctica docente entre su vocación y su cotidiano accionar.

Tagore creyó -y todo el que piense en el problema no puede menos de hacerlo con él- que la educación es la base de la sociedad y que los maestros de hoy son los árbitros del destino de la sociedad de mañana. Cómo se preparan los hombres; qué ideales absorben; qué carácter llegan a tener; qué conocimiento se les imparte; cuáles son las disciplinas de que se les hace objeto; en qué forma se moldea su mentalidad; he aquí las cosas que, en última Instancia, deciden el destino del mundo (Kabir, 1961b, pág.13).

Es preciso un inmenso acopio de simpatía, de comprensión y de imaginación para criar y educar a los niños. No nacen ni se cultivan por diversión; no son osos que bailan, ni monos. Son seres humanos que llevan en si el tesoro de sus mentes y de sus espíritus. Y esa obra no debe dejarse nunca en manos de los que no tienen imaginación ni simpatía verdadera por los niños, de los que no pueden ser niños. El que ha perdido el niño en

mismo es absolutamente incapaz para la gran obra de educar a los hijos de los hombres (Tagore, 1924, pág. 136).

Sé que algunos de los que me oyen están estudiando para maestros. Esa es también mi vocación, pero no me prepararon para ello. Yo tengo una escuela donde intentamos inculcar a los niños la ciencia mejor y los más altos ideales de la vida. Para ser maestro de niños es completamente necesario ser como un niño, olvidar lo que sabemos y que hemos llegado al término de los conocimientos. Si se quiere ser un verdadero guía de niños, no hay que pensar en que se tiene más edad, ni que se sabe más, ni nada por el estilo; hay que ser un hermano mayor, dispuesto a caminar con los niños por la misma senda del saber elevado y de la aspiración. Y el único consejo que puedo daros en esta ocasión, si habéis de dedicaros a enseñar a los hijos del Hombre, es éste: que cultivéis el alma del niño eterno (Tagore, 1919, pág. 145).

A manera de cierre e invitación hacia el futuro

La celebración del centenario de la Universidad Visva-Bharati nos ofrece una gran oportunidad para mantener vivo el legado educativo del gran Gurudev, quien afirmó con claridad que su idealismo era acompañado de una clara percepción de la realidad:

Quisiera poder decir que hemos realizado este ideal en nuestra escuela, pero no hemos hecho más que empezar. Surgirán problemas inesperados que pondrán a prueba nuestras teorías y nuestra Fe en el ideal. La educación siempre forma parte de la aventura de la vida, y no es un doloroso tratamiento de hospital para curar la enfermedad congénita de la ignorancia, sino una función normal de salud, una expresión espontánea de la vitalidad del espíritu (Tagore, 1926, pág. 284).

Con estas precauciones, y llevando adelante la tarea del sembrador, que es la metáfora con que Tagore busca asociar a la educación, podremos hacer perder al futuro parte de la incertidumbre que presenta, sabiendo que los niños y jóvenes que atraviesen las nuevas aulas llevarán consigo las semillas de esta educación humanista y que tarde o temprano germinarán.

Hemos presentado sus ideas centrales con sus propias palabras: nos hemos limitado a zureir entre ellas hilvanes que las mantengan integradas al todo. Hacemos nuestras a manera de cierre las palabras con que Tagore se despide de los estudiantes de Oxford y nos recuerda el poder que anida en cada docente, en cada estudiante, y desde su eterna vigencia, nos invita a ser agentes de este cambio:

Los mensajeros de la verdad se han dado siempre las manos a través de los siglos, a través de las naciones, a través de los mares, por encima de las barreras históricas, ayudando así a edificar el gran continente de la fraternidad humana, del fondo del avidya³², del cenagoso seno de la apatía espiritual. Nosotros, individuos, por pequeño que sea nuestro poder, y sea cualquiera el rincón del globo a que pertenezcamos, estamos obligados a acrecentar la luz de la conciencia, que comprende a la humanidad toda (Tagore, 1931, pág.168).

³² El estado de ignorancia y confusión espiritual que padece todo ser humano para la filosofía hindú.

ANEXO 1

Decálogo educativo de Tagore:

Hemos elaborado este decálogo a manera de síntesis de los principios y prácticas tagoreanas:

1. Amor por la vida, en contacto con la Naturaleza.
2. Educación para la armonía y la libertad desde la armonía y la libertad
3. Educación ética para la bondad y la generosidad
4. Educación estética, por el arte y en el arte.
5. Educación espiritual secular no enraizada en un culto
6. Educación para la paz y los Derechos Humanos, el entendimiento entre los pueblos y el desarrollo social
7. Igualdad de género
8. Educación ecológica-ecosófica
9. Amor por la infancia e importancia educativa del juego.
10. Aprecio por la cultura popular y las diferencias regionales.

ANEXO 2

Escritos pedagógicos

Brindamos aquí un listado y ubicación de los principales y más fácilmente accesibles escritos de Tagore en que aborda su filosofía educativa y sus prácticas pedagógicas, con el propósito de estimular su lectura y reflexión por parte de los docentes que busquen enriquecer su vocación con los aportes del genio bengalí:

Prólogo (1917) a *Morada de Paz* de W.W. Pearson

El Maestro (1930), incluido en *La Religión del hombre*

Las vicisitudes de la educación (1892), incluido en *Hacia el hombre universal*.

El problema de la educación (1906), incluido en *Hacia el hombre universal*.

Universidad hindú (1911), incluido en *Hacia el hombre universal*.

La unidad de la educación (1921), incluido en *Hacia el hombre universal*.

La escuela del poeta (1926), incluido en *Hacia el hombre universal*.

Mi escuela (1917), incluido en *Personality*.

El acercamiento filosófico a Sriniketan (1925), incluido en *Elmhirst, L. K.: R. Tagore, Pioneer in Education*.

El Arte del movimiento en la educación (1924), incluido en *Elmhirst, L. K.: R. Tagore, Pioneer in Education*.

La escuela del papagayo (1918), incluido en *Elmhirst, L. K.: R. Tagore, Pioneer in Education...* Hay edición en español: Barcelona: Editorial Cervantes, 1961.

Discurso pronunciado en la capilla del Manchester College, (1930) incluido en *La Religión del hombre*.

Paraíso, palabras a los estudiantes japoneses de Tokyo (1917), incluido en *Morada de Paz*.

El Maestro de escuela (1924), Diario La Nación, 12/11/1924.

Referencias

Argüello Scriba, S. (2004). Rabindranath Tagore y sus ideales sobre la educación. *Educación*, 28 (2), pp. 75-90.

----- (2016). *El pensamiento educativo de Rabindranath Tagore como modelo de promoción humana, y su influencia en la educación costarricense en la primera mitad del siglo XX*. Informe final N°724-B3-056, Costa Rica: Facultad de Educación, Instituto de investigación en educación (INIE).

Borges, J. L. (1961). El nacionalismo de Tagore. En *Sur Revista bimestral*, 270, “*Rabindranath Tagore: 1861-1941, Centenario*”, pp. 60-61

Bose, A. M. (1962). Reminiscencias de Santiniketan. *El Correo – Unesco*, 15 (5), p. 33

Buber, M. (1947/2002): *Between Man and Man*, London and New York: Routledge.

Canzobre, G. (2015). Tagore-Ocampo: a turning point in India-Argentina relationship. En *Tagore, the eternal seeker* (pp 241-260). New Delhi: Vij Books India – ICWA.

Canzobre, G. (2019). Gandhi en la vida y la obra de Victoria Ocampo. En Rodríguez de la Vega, L. (Ed.). *Gandhi: perspectivas latinoamericanas* (pp. 155-192). Buenos Aires, Embajada de la República de la India en la República Argentina.

Decimavilla, E. F. (s.f.). La peculiar ortografía de Juan Ramón Jiménez. Ruta Literaria J.R. Jiménez. I.E.S Señorío de Guardo. Recuperado de <http://rutiliterariasenorio.blogspot.com/2012/02/la-peculiar-ortografia-de-juan-ramon.html?m=0>

Dyson, K. K. (1988/2019). *Un encuentro fecundo: Rabindranath Tagore y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Fundación Sur.

----- (2001). *On the trail of Rabindranath Tagore and Victoria Ocampo*. Parabaas. Special Rabindranath Tagore Section (15 de julio). Recuperado de <https://www.parabaas.com/rabindranath/articles/pKetaki1.html>

Elmhirst, L. K. (1961). *R. Tagore, Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, UK: John Murray Publishers Ltd.

Ferrari, G. (2006). Un poeta bengalí en la Argentina. *Todo es Historia*, 462, pp 6-25.

Ferrer, A. (1997). Hechos y ficciones de la globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Flórez, R. y Tobón, A. (2001). Investigación educativa y pedagógica. Bogotá, Colombia: McGraw Hill.

Froebel, F. (1826/1999). *La educación del hombre*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Gandhi, M. K. (1921). The Great Sentinel. *Young India*, 13 de octubre, Recuperado de <http://www.gandhi-manibhavan.org/educational-resources/a-great-sentinel-october.html>

Ganguly, S. P. y Chakravarty, I. (Eds.) (2011). *Redescubriendo a Tagore*. Mumbai: Amaranta Libros.

Kabir, H. (1961a). Prólogo. En *Hacia el Hombre Universal* (pp. 11-14). Barcelona: Sagitario S.A.

----- (1961b). Alumno rebelde y educador revolucionario. *El Correo – Unesco*, 14 (12), pp. 12-15

Martinez Ruiz, X. (2016). *Poética educativa. Artes, educación para la paz y atención conciente*. Ciudad de México: IPN.

Paz-Rodríguez, J. (2005). Tagore, precursor de la nueva educación en la India. *Revista Recre@rte*, 3, pp . Recuperado de <http://www.iacat.com/revista/recreate/recreate03/Tagore/tagore.htm>

----- (2013). Valores educativos para el mundo de hoy de la pedagogía de Robindronath Tagore. *Padres y Maestros*, 359, pp 26-29. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/1704/1453>. España

----- (2014). Robindronath Tagore (1861-1941). *Padres y Maestros*, 359, pp. 34-40. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/4434/4251>.

Ramakrishnan, S. (1961) *Rabindranath Tagore: A Centenary Volume 1861-1961*. New Delhi: Sahitya Akademy.

Ray, S.(1961). Retrato del Hombre. *El Correo – Unesco*, 14 (12), pp. 5-11

Revista Siete Días Ilustrados (1976). Veinte preguntas notables. *Revista Siete Días Ilustrados* (X, 483, 17 al 23 de setiembre). Recuperado de <https://borgestodoelanio.blogspot.com/2017/07/jorge-luis-borges-veinte-preguntas.html>

Tagore, R. (1892/1961). Las vicisitudes de la educación. *Sikhsha*. En Tagore, R. *Hacia el Hombre Universal* (pp. 49-58). Barcelona: Sagitario S.A.

Tagore, Rabindranath (1908/1961). El problema de la educación, en *Sikhsha*, incluido en la recopilación aniversario: *Hacia el Hombre Universal*. (pp. 77-90).(Inés Soriano, trad.). Barcelona: Sagitario S.A.

----- (1912/1979): *Recuerdos*. Barcelona: Plaza Janés. (Traducción de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez).

----- (1911/1961). Universidad hindú. *Parichaya*. En Tagore, E. *Hacia el Hombre Universal* (pp. 145-160). Barcelona: Sagitario S.A.

----- (1917) My School. *Personality*, pp. 135-180. New York: Mc Millan.

----- (1919). Paraíso. En *Morada de Paz* (pp. 137-146). Buenos Aires: Editorial Losada.

----- (1921/1961). La unidad de la educación. *Sikhsha*. En Tagore, R. *Hacia el Hombre Universal* (pp. 227-244).. Barcelona: Sagitario S.A.

----- (1924). El maestro de escuela. *Monitor de la educación común*, 629, pp. 135-137. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación. (10/11/2018). Originalmente publicado en el Diario La Nación el 12/11/1924. Recuperado de

http://www.bnm.me.gov.ar/ebooks/reader/reader.php?dir=00150891&num_img=00150891_000000&mon=1&vn=s&vi=s&vt=n&vp=s&vv=s&vh=s&modo=&zoom=100&c=&buscar=&ir_a=136&buscar=Ir+a+p%E1g

----- (1926/1961). La escuela del poeta. *Visva-Bharati Quarterly*. En Tagore, R. *Hacia el Hombre Universal* (pp. 275-288).. Barcelona: Sagitario S.A.

----- (1931/2002). *La religión del hombre*. Barcelona: RBA Coleccionables.

Documentos

Ministry of Human Resource Development, Department of School Education & Literacy (2016). Educational Statistics at a glance. New Delhi: Ministry of Human Resource Development, Department of School Education & Literacy.

UNESCO (2001). Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural.

Este trabajo ha sido incluido en el libro: "Rabindranath Tagore: visiones desde America Latina" editado por la Embajada de la India y el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, CARI, en el año 2021, en ocasión del 80 aniversario de la muerte de Tagore.